

Prostitutas, *mesdames*, ficheras, retratistas, fotorreporteros y fotógrafos en la Ciudad de México (1930-1946)

Miguel Ángel Morales

A partir del *Registro de mugeres públicas conforme al reglamento expedido por S. M. el Emperador* (1865), la actividad de algunos fotógrafos estuvo ligada a la Inspección de Sanidad, encargada de 1865 a 1940 de la inscripción, revisión médica y control de las prostitutas en la Ciudad de México. Durante esos 75 años, pioneros de la fotografía y después retratistas anónimos capturaron imágenes de mujeres de cuerpo entero y de sus rostros. Se conserva el registro del Imperio de Maximiliano y el que las autoridades juaristas comenzaron a llevar a partir de 1867, entre otros.

El retrato, de frente y de perfil, como parte de la identificación de prostitutas, también lo exigía el *Reglamento para el ejercicio de la prostitución* (1926), desconociéndose quien o quienes llevaron a cabo esa labor. Este reglamento fue expedido por el presidente Plutarco Elías Calles, con la finalidad de que la Inspección de Sanidad, dependiente del Departamento de Salubridad Pública, impidiera la propagación de las enfermedades sexuales y para “emprender la campaña contra las enfermedades venéreo-sifilíticas”, permaneció vigente durante los gobiernos de Emilio Portes Gil al de Lázaro Cárdenas.

El reglamento establecía que la aspirante a prostituta debería ser mayor de 18 años y menor de 50, haber “perdido su virginidad”, comprender “del alcance y del significado de la inscripción” y no padecer enfermedades venéreo-sifilíticas. Una vez dada de alta, podía vivir en “casas de asignación” o acudir a las “casas de citas” y hoteles, negocios clasificados como de primera, segunda y tercera clase. Las “dueñas” o “encargadas” tenían entre sus responsabilidades que sus pupilas asistieran regularmente a la revisión médica en la Inspección. Si los doctores detectaban algún síntoma de enfermedades venéreas, sobre todo la incurable gonorrea o la mortal sífilis, eran remitidas para su atención al Hospital Morelos.



Fondo Casasola, *Prostituta acostada*, ca. 1935. Col. SINAFO-INAH núm. de inv. 201997

Abajo: *Detectives*, México, 16 de abril de 1934. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Los llamados “fotógrafos de arte”, nueva calamidad que se abate sobre la sociedad, deben ser vigilados puesto que contribuyen a aumentar la perversión del ambiente retratando mujeres desnudas, valiéndose de engaños.



De los últimos años de la etapa reglamentaria (1930 a 1940), no existen cifras oficiales. Por fuentes secundarias se conoce que en 1938 había 5 941 mujeres registradas en la Inspección de Sanidad, aunque debió existir una cantidad similar que trabajaba de manera clandestina. Estaban establecidas 34 casas de asignación, 58 de citas, 54 casas de huéspedes o “discretos” y 206 hoteles, cantidades que no debieron variar significativamente durante la década. De 1 784 prostitutas atendidas en el Hospital Morelos durante ese año, 1 150 trabajaban en la clandestinidad y el 88 por ciento estaban infectadas de sífilis.

Durante el bienio de Ortiz Rubio, el cineasta soviético Sergei Eisenstein llegó a nuestro país para filmar *¡Qué viva México!*, e inmediatamente fue invitado por Gabriel Fernández Ledesma y otros amigos mexicanos para visitar la accesoria que *La Matildona* tenía en el callejón del Ave María, paralelo a la célebre calle prostibularia de Cuauhtemotzin. Sorprendido por la descomunal y legendaria prostituta, Eisenstein dejó varios apuntes de ella fechados en 1931.

Posiblemente a mediados de ese mismo año, funcionarios capitalinos toleraron los espectáculos presentados en el teatro Molino Verde —ubicado en la calle de Santa María la Redonda, sobre la plaza de Garibaldi— en cuyo escenario enseñaban su pubis María Rivera y *Lulú* Labastida, ésta última bajo el coro masculino de “¡Puerta, *Lulú!*”. El español Antonio Moreno comenzó a rodar *Santa* en noviembre de 1931, considerada la primera cinta sonora mexicana, inspirada en la novela que Federico Gamboa publicó en 1903. *Lupita* Tovar interpretó a una melodramática “pupila”, y el pianista ciego *Hipo* lo representó Carlos Orellana. El papel de la “dueña”, *doña Elvira* correspondió a Mimí Derba.

Durante la primera mitad de 1932, Agustín Jiménez (1901-1974), fotoensayista en *El Universal ilustrado*, *Revista de Revistas* y fotógrafo convencional en *Antena Cómica* y *México al Día*, se interesó por la vida nocturna que rodeaba y ofrecía el Molino Verde. Para “Santa María de la Redonda”, reportaje que Gregorio y/o Febronio Ortega dio a conocer en *Revista de Revistas* el 14 de febrero de 1932, Jiménez publicó un fotomontaje con unas pantorrillas femeninas y seis músicos de un cabaret —posiblemente de La Niña—, así como una foto nocturna con la luminosa marquesina y las aspas del molino. A pesar de que el reportero Ortega menciona a las prostitutas callejeras, no se conoce ninguna foto de ellas, aunque es posible que Jiménez las haya tomado “así como otras más”, como lo demuestra el hecho de que con ese material dio a conocer *Molino verde* (1932), efímera publicación que codirigió en agosto de ese año.¹ Su fracaso como editor le impidió documentar la noche mexicana, como Brassai lo hiciera en ese año para su *Paris de nuit* (1933). Algo de su mirada noctívaga la plasmó al principio de la película *La mancha de sangre* (1938), de Adolfo Best Maugard, en la ubicación del cabaret que da nombre a la película.



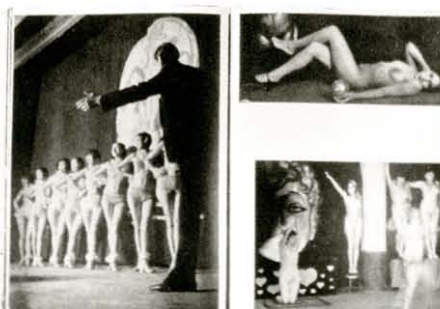
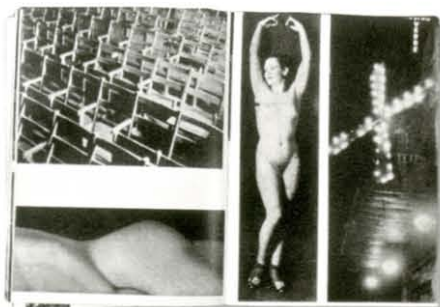
Arriba: S. M. Eisenstein, *Dibujos mexicanos inéditos*, México, Cineteca Nacional, 1978. Col. biblioteca particular
Abajo: *Detectives*, México, 12 de marzo de 1934. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

El general Abelardo L. Rodríguez —presidente interino de septiembre de 1932 a noviembre de 1934, ex gobernador de Baja California, voraz empresario y copropietario del Casino de Aguacaliente en Tijuana—, alentó como socio la instalación del Casino de la Selva en Cuernavaca y del Foreign Club en el Estado de México, desplumaderos donde surgían elegantes, alhajadas y sofisticadas prostitutas. En abril 1934 las autoridades del Departamento del Distrito Federal comenzaron a cercenar en dos la calle de Cuauhtemotzin y meses después profesionistas intelectuales, reunidas en un Congreso Femenino contra la Prostitución, acordaron modificar el *Reglamento para el ejercicio de la prostitución* y boicotear, por su “erotismo subido”, la transmisión por radio de las canciones del compositor Agustín Lara.

Posiblemente por 1932, Manuel Álvarez Bravo comenzó una serie inspirada en la novela *Cariátide*, de Rubén Salazar Mallén, que recreaba el asalto de los comunistas a una trasmisora de la estación radiofónica XEW (desde donde lanzaron injurias contra el presidente Ortiz Rubio, Calles y el imperialismo norteamericano) y transcribía varios diálogos marginales, entre los cuales sobresalía el de la prostituta *La güera* y su padrote, un taxista ebrio.

Los dos fragmentos de *Cariátide*, publicados en las entregas 1 y 2 de *Examen*, dirigida por el poeta Jorge Cuesta, provocaron una ola de indignación azuzada por el diario conservador *Excelsior*. En el número 3 y último de *Examen*, de diciembre de 1932, Cuesta anunció a página entera la inminente aparición de la novela de Salazar Mallén, con “ilustraciones fotográficas de Manuel Álvarez Bravo”. Ediciones Examen jamás publicó la controvertida y “porno-gráfica” novela porque se libró orden de aprehensión contra Cuesta y Salazar Mallén, quienes tuvieron que salir de la ciudad para no ser detenidos. Ante este clima hostil y persecutorio, se desconoce si Álvarez Bravo también tuvo que abandonar la ciudad, si destruyó o escondió esas fotografías.

El semanario *Detectives* (1932-1960) publicó a partir de mayo de 1934 varias fotografías para ilustrar los reportajes prostibularios titulados: “Siete días en una casa de Venus”, “¿Dónde son rifadas las mujeres?”, “El infame comercio de vírgenes” y “Las irregulares”, todos escritos por el truculento *reporter* Andrés Gómez.² En “Siete días en una casa de Venus”, por ejemplo, el director publicó sin los respectivos créditos fotográficos a dos prostitutas recostadas bocabajo, jugando en una cama; a una “pecadora”, sentada al lado de un mastín y diversos



Agustín Jiménez y Ortega, *Molino Verde*, México, Ediciones Montmartre, 1932. Col. María Jiménez y familia



Detectives, México, 2 de abril de 1934. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM
 Abajo: *Detectives*, México, 16 de julio de 1934. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

close up de piernas que dejaban al descubierto gruesas medias y ligueros.

En ese mismo reportaje se dio a conocer que en la casa de *madame* Ruth, en la colonia Roma, se traficaba cocaína pura escondida en botellas de vino. Esa *madame* era nada menos Ruth D'Lorge o de Lorge, "dueña" emblemática de mediados de los años veinte y treinta. Efectivamente, su concurrida casa se localizaba en la calle de Orizaba número 193, entre Chiapas y San Luis Potosí.³ Su enorme amistad con el general Calles (se sospechaba que eran amantes) quizá obstaculizó la creación de zonas de tolerancia en el Distrito Federal a que obligaba el reglamento de 1926.⁴ Sin duda *madame* Ruth resintió la ausencia de Calles cuando Cárdenas lo exilió en abril de 1936. A finales de 1937 regenteaba un lujoso prostíbulo en la plaza de Santa Veracruz, a un costado de la Alameda, y en 1942 tenía establecido el restaurante bar Las mexicanas, ubicado en las Lomas de Chapultepec, donde las meseras se prostituían.

Un fotodiarista (¿Víctor Casasola?) de *La Prensa*, para la carátula y contraportada del ejemplar del 6 de junio de 1934, retrató a unas jóvenes que lucían vestidos de noche, adornos coquetos y cabellos

cortos. La mayoría de ellas intentó esconderse de la lente del fotógrafo, mientras una de ellas reía solitaria, quizá bajo los efectos del alcohol. Escuetas líneas refieren: "grupo de muchachas que fueron sacadas de la academia de baile 'Filadelfia', no teniendo la mayor de ellas arriba de trece años, y quienes concurrían a ese centro de perdición, disfrazado de sala de aprendizaje de baile noche a noche". Su presencia en ése y otros salones se explica porque legalmente no podían dedicarse a la prostitución (por ser menores de 18 años), de acuerdo con la Inspección de Sanidad. Agustín Víctor Casasola (1874-1932) también

dejó testimonio gráfico de la consignación de varias prostitutas adolescentes. En una de sus fotos registra a adustas jóvenes, entre 14 y 16 años y de origen provinciano, por sus rostros pétreos y ropas humildes, viendo temerosas la intromisión de la cámara. En otras dos tomas se advierte a una gordita en los momentos de ser conducida al ministerio público.

La casa de Ruth, en la que se efectuaría la rifa de una virgen era, la noche de los sucesos, centro de reunión de políticos corrompidos, profesionistas de renombre y militares que acudían como aves de rapiña, a darse un banquete con la pobre carne de pecado explotada por la proxeneta.

A principios de 1934 arribó a la Ciudad de México Henri Cartier-Bresson (1908), quien ya había tomado importantes fotos en París y tenido su primera exhibición fotográfica en Nueva York. Al parecer vivió en el modesto departamento que el pintor



Detective - policía, deportes, teatros, México, 28 de diciembre de 1931. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Abajo: *Detectives*, México, 27 de agosto de 1934. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Ignacio Aguirre tenía en la populosa calle de República de Ecuador, donde instaló su laboratorio fotográfico.⁵ Tuvo a unos cuantos pasos el cabaret La Niña, la prostibularia calle “chueca” del Órgano, la alucinante plaza de Garibaldi y el ya poco concurrido teatro Molino Verde. Ante la aparición del salón Rasimí, Cartier-Bresson decidió adentrarse en la calle de Cuauhtemotzin, pletórica de casas de asignación, de segunda categoría, y desbordante de accesorias donde atendían una o dos prostitutas. ¿Sería Nacho Aguirre, tan proclive por esos años en plasmar ficheras complacientes,⁶ quien lo invitó a esa *rúa*?

En Cuauhtemotzin, Cartier-Bresson registró varias tomas que posteriormente fueron exhibidas en el marmóreo

Palacio de Bellas Artes, conjuntamente con Manuel Álvarez Bravo, en marzo de 1935. En el texto de presentación de la muestra Julio Torri identificó a la *pirujita*, conocedor del espectáculo que ofrecían las asomadas damiselas desde 1921.⁷ Erotómano consumado, Torri entendió la fotografía más inquietante de Cartier-Bresson, que corresponde a dos cuerpos femeninos en plena relación sexual, en un ambiente difuso, oscuro y de febril movimiento. Siempre lacónico y certero, Torri describió: “de un grupo de

mujeres enlazadas emerge una larga pierna fina, irreal en su luminosidad lunar”.

Si el fotorreportero Enrique Díaz ya había abordado la pasión lésbica, en una puesta en escena en una cervecería, Cartier-Bresson plasmó una foto más enigmática al captar ese insólito anudamiento corporal. Como era de esperarse, esa imagen influyó para que cineastas clandestinos mexicanos explotaran ese tipo de encuentros, lo mismo en *Tortillas calientes* (193?), que en *Las tortilleras*, el “segundo acto” de una cinta sin nombre. Esas predilecciones no estaban tan alejadas de la realidad, ya que en una encuesta

levantada entre prostitutas atendidas en el Hospital Morelos, de 1938, el 47 por ciento se declaró “tribaditas” (lesbianas).

Nuestra gran capital, ciudad-pueblo que se muere de tedio se convierte, al caer la tarde, en campo de maniobras del ejército de “irregulares” del amor que a espaldas de la policía sanitaria lucha contra algo peor que la muerte: la miseria!—Lo que se ve por San Juan de Letrán.

Cabe preguntarse si ese enfrentamiento erótico se lo ofrecieron al fotógrafo francés en alguna casa de asignación, o contrató a algunas damiselas para fotografiarlas en la cama de un hotel.

En la Ciudad de México era tal la cantidad de cabareteras o ficheras, que en julio de 1936 se formó la Unión de Trabajadores de Salones de Bailes, Cabarets y Similares del DF, y al año siguiente las autoridades alentaron la sindicalización de las cabareteras, a fin de que no fueran víctimas de sus explotadores (la



Antonio Reynoso, *La putita*, 1940. Col. Archivo Antonio Reynoso

Abajo: Adrián Devars, *La sin estado*, en *Vea*, México, 18 de agosto de 1939. Col. biblioteca particular

palabra “cinturita” comenzaba a desplazar al *souteneur*, en jerga de nota roja), el alcohol o la prostitución. Bajo este ambiente, Adolfo Best Maugard filmó con muchas dificultades *La mancha de sangre* (1938), donde la atractiva y joven Stella Inda interpretó a la tierna fichera Camelia. En abril de 1940, siete meses antes de concluir su periodo presidencial, Cárdenas derogó el *Reglamento para el ejercicio de la prostitución*, por lo que el lenocinio constituyó un delito, más no así la prostitución, medida

vigente hasta la fecha en el Distrito Federal.

A Enrique Díaz, fotorreportero de *Todo*, le gustaba exagerar las poses de sus ficheras de cervecería. Tal vez a finales de los años veinte retrató a dos de ellas recostadas en la barra de una cervecería (abúlicas pero al cabo abrazadas y desnudas), y en noviembre 1934 invitó a un grupo de ellas a brindar frente a la cámara.⁸ En mayo de 1936, para ese mismo semanario, retrató a Ofelia Galarza Báez u Ofelia Peregrina o Amelia Prado Navarro, “chica salida de las ‘academias’ de baile y que se había hecho ave nocturna”, degollada salvajemente por el celoso alumno de medicina Ignacio Gómez en el cuarto 57 del Hotel Colombia, en el centro.⁹ Aunque el redactor describe un asesinato sanguinolento, Díaz retrató a la víctima como si estuviera profundamente dormida.

En algún momento de 1940, el excepcional fotógrafo Antonio Reynoso (1917-1996), discípulo de Manuel Álvarez Bravo en la Escuela Nacional de Bellas Artes, captó una imagen sorprendente a la que irónicamente denominó *La putita* (1940),¹⁰ la mejor y desconocida fotografía sobre prostitución juvenil. La joven tiene rasgos indígenas y una pasmosa tranquilidad. No está maquillada. Su diestra porta el clásico cigarro a medio fumar. La tersura del rostro de la adolescente enrebozada, donde sobresalen los ojos negros, la nariz gruesa y sus carnosos labios, contrasta con la textura de la madera de la puerta y con el desmoramiento del muro colonial.

Para entender la edad y la condición socioeconómica de *La putita*, es necesario referirse a la encuesta que dos años antes se hizo en el Hospital Morelos. De las 1 784 prostitutas atendidas, el 35 por ciento eran originarias de la Ciudad de México y el resto de Tlaxcala, Puebla, Oaxaca y Michoacán. La abrumadora mayoría perdió la virginidad entre los 12 y 13 años, 828 fueron seducidas por sus novios, 726 por desconocidos y 230 por familiares. La mitad de ellas no tenía ocupación,



un 35 por ciento eran sirvientas y el resto bailadoras (posiblemente asiduas a *dancings halls*). Sólo 648 sabían leer y escribir, 1 607 fumaban tabaco y 634 no estaban acreditadas en la Inspección de Sanidad, por lo que 1 150 trabajaban en la clandestinidad. Bajo estas frías estadísticas, se puede entender a esa hierática adolescente captada por Reynoso.

Otro fotógrafo que obligaba a posar a sus modelos fue Adrián Devars *Junior*, aun a costa de la hilaridad que les provocaba.

Colaborador de la primera época de *Vea* (1934-1940), con fotografías para reportajes de nota roja, del ambiente teatral y de la industria cinematográfica nacional. Retrató en 1939 a cinco mujeres, para la caprichosa e ingenua clasificación que sobre ellas hizo el periodista español Carlos Vilavente Herranz. Para este mordaz redactor de *Vea*, sólo existían las casadas, viudas, divorciadas, solteras y las “sin estado”, quienes están “en todas las esferas sociales para fortuna de quienes las conocen públicamente, pero las visitan en privado... Unas practican su humanitario oficio por necesidad estomacal, otras por necesidad deportiva, y algunas por necesidad de glándulas”.¹¹ Como era de esperarse, la “sin estado” de Devars era en realidad una chica sonriente, sentada y fumando.

Devars *Junior* empleó a algunas de sus modelos en filmaciones pornográficas¹² y, desde luego, a prostitutas desinhibidas. En uno de estos cortos clandestinos aparece un gracioso fotógrafo con inefable batita, boina, lentes y barba postiza, realizando diversas suertes sexuales con dos modelos.¹³ La delirante trama no está muy alejada de la realidad, si se toma en cuenta una anécdota de Gabriel Figueroa, quien recordó que en sus inicios trabajó con el fotógrafo José Guadalupe Velasco, propietario de un estudio en la calle de Seminario, atrás de la Catedral Metropolitana, quien era aficionado a las sesiones étlicas con prostitutas para captarlas desnudas.¹⁴

Semanas después del ascenso a la presidencia de Manuel Ávila Camacho, una treintena de lenonas se congregaron en la Unión de Defensa de Propietarias y Encargadas de Casas de Asignación, presidida por Josefina Piña Vera, para poder seguir al frente de sus casas de asignación. Para tal efecto contrataron al ex procurador Amador Coutiño, quien las había perseguido incansablemente al final del sexenio cardenista, pero el inescrupuloso, multifuncional y dudoso licenciado terminaría esquilmando a las damas con 15 mil pesos, por lo que fue aprehendido y encarcelado a mediados de 1941.



Fondo Casasola, *Prostituta jugando baraja*, ca. 1935. Col. SINAFO-INAH núm. de inv. 70712
Abajo: Adrián Devars (atribuida), *Las tortilleras*, ca. 1940. Col. Fondo Reservado de la Filmoteca Nacional, UNAM



En agosto y en los primeros días de septiembre de 1942, durante el segundo año de la administración de Ávila Camacho, Gregorio Goyo Cárdenas asesinó a tres prostitutas callejeras y a su novia, una discípula de la Facultad de Ciencias Químicas de la UNAM. Inhumadas en el pequeño jardín de su casa-laboratorio del entonces pueblo de Tacuba, su macabra hazaña no escapó ni a los fotorreporteros ni a un cineasta pornográfico anónimo, quien recreó sólo los tres estrangulamientos de las damiselas.¹⁵

Mientras que los Hermanos Mayo registraron para los diarios a la prostituta provinciana, que se asoma a la entrada de una cantina, o a las sonrientes damiselas que portan los sacos de sus galanes, Adrián Devars Junior trabajó de tiempo completo para *Magazine de policía* (1939-1957), cuyo lema era: "Señalar las lacras de la sociedad es servirla". Tal vez ya alejado de la producción y dirección de cintas pornográficas, semana a semana entregó tremebundas fotohistorias, redactadas por Demetrio Medina (el director), E. Lara o *K-Mara*, donde se advierte la improvisación de los actores y la pobreza de los escenarios. Al parecer el único fotógrafo del semanario cubrió los reportajes sangrientos del afamado Eduardo *El güero* Téllez, Luis F. Bustamante o la reportera Rosa Vega. El 26 de febrero de 1945, por ejemplo, Devars registró las dos gráficas más espeluznantes de la época que refieren los despojos agusanados de la cabaretera Alicia Ibarra, encontrados a un mes y medio después de haber sido asesinada.



Detectives, México, 3 de septiembre de 1934.
Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Notas

- ¹ Carlos A. Córdova, "Hacia un arte público: Jiménez y las revistas ilustradas", en *Alquimia*, enero-abril de 2001. Consúltese la página 15 y su acotación número 15.
- ² Miguel Ángel Morales, "Detectives lujuriosos", suplemento Sábado, *unomásuno*, México, 19 y 26 de febrero de 1994.
- ³ Armando Jiménez, *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la Ciudad de México*, México, Océano, 2000. En la página 134 incluye una foto de esta célebre mujer.
- ⁴ Miguel Ángel Morales, "Las malogradas zonas de tolerancia. Ciudad de México (1912-1998)", en *Generación*, número 24, México, julio-agosto de 1999.
- ⁵ Mercedes Iturbe, "Comprender con los ojos", en *Ojos franceses en México*, México/IFAL/Centro de la Imagen, 1996, pp. 29-30.
- ⁶ Véase su dibujo "Cabaret I", ca. de 1934, en el catálogo *Homenaje al lápiz*, México, CONACULTA/Berol/Museo José Luis Cuevas, 1999, p. 194.
- ⁷ "Calle de Cuauhtemotzín", en Armando Jiménez, *op. cit.*, p. 201.
- ⁸ Luis F. Bustamante, "Las mujeres al margen del salario mínimo", en *Todo*, México, 27 de noviembre de 1934. Rebeca Monroy Nasr hizo un análisis sobre el reportaje gráfico de Enrique Díaz para *Cuartoscuro*, julio-agosto de 1996.
- ⁹ Felipe Moreno Irazábal, "El crimen del estudiante", en *Todo*, México, 5 de mayo de 1936.
- ¹⁰ Fotografía dada a conocer por José Antonio Rodríguez en su semblanza "Antonio Reynoso (1917-1996). Una nueva memoria", en *Cuartoscuro*, México, noviembre-diciembre de 1998.
- ¹¹ Carlos Vilavente, "Los estados de la mujer", en *Vea*, México, 18 de agosto de 1939.
- ¹² Miguel Ángel Morales, "Adrián Devars Jr. ¿pornógrafo clandestino?", en suplemento *El Ángel*, del diario *Reforma*, México, 14 de mayo de 2000.
- ¹³ La cinta está registrada como *El fotógrafo* en el acervo de películas XXX de la Filmoteca Nacional de la UNAM.
- ¹⁴ Entrevista de la serie *Caminantes*, proyectado por la televisión cultural.
- ¹⁵ Un comentario más amplio sobre esta cinta aparece en mi artículo "La Meca del cine porno (1930-1943). Tijuana escenario clandestino", suplemento *El Ángel*, del diario *Reforma*, México, 22 de febrero de 1998.